

*“Cuentos para Comenzar” es el producto del I Concurso Estatal Juvenil de Cuento al cual la Universidad Autónoma de Tamaulipas convocó con la finalidad de impulsar a los jóvenes tamaulipecos que buscan en la literatura un ejercicio de la manifestación artística.*

*De 117 trabajos participantes el presente libro concentra los mejores cuentos en concurso, siendo esta obra colectiva la primera publicación para la mayor parte de sus autores. De quienes esperamos sea este el comienzo de una carrera literaria que enriquezca a las letras tamaulipecas.*



**. Dirección General de Extensión Universitaria  
Universidad Autónoma de Tamaulipas**



# Cuentos para comenzar

oscar martínez

césar e. castro

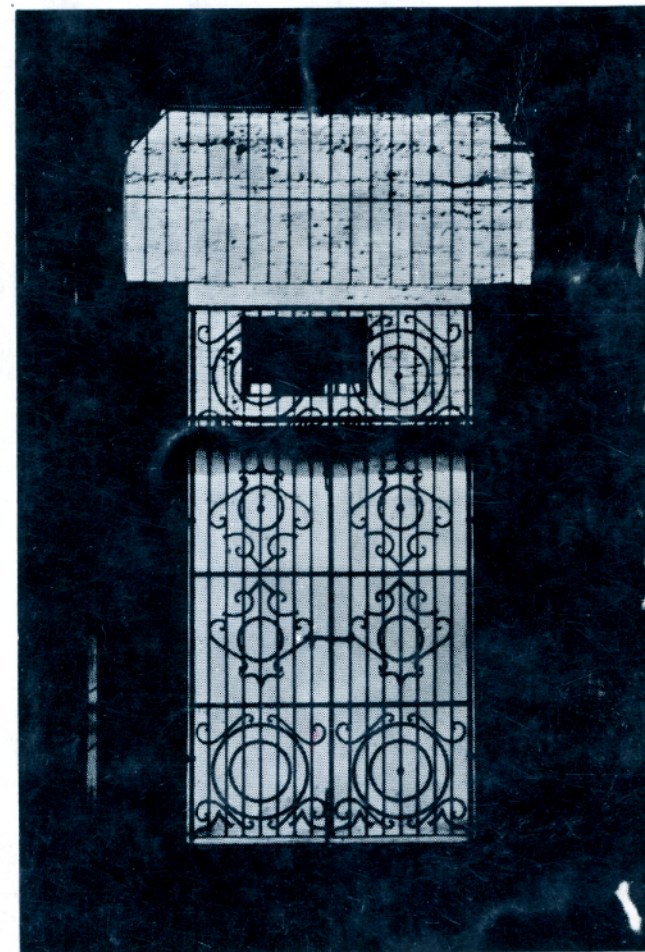
demetrio ávila

j. de j. hernández

gustavo i. puente

erick d. ramírez

perla g. rodríguez



AUTORES VARIOS CUENTOS PARA COMENZAR

**C**uentos  
para  
comenzar

oscar martínez

césar e. castro

demetrio ávila

j. de j. hernández

gustavo i. puente

erick d. ramírez

perla g. rodríguez



Verdad, Belleza, Probidad

**Ing. Humberto F. Filizola Haces**  
*Rector*

**M.V.Z. Fernando Arizpe García**  
*Secretario General*

**Jacobo B. Juárez Hernández**  
*Director General de Extensión Universitaria*

**Ing. Juan Salinas Espinosa**  
*Subdirector de Extensión Universitaria*

# **ACTA DE JURADO**

## **PRIMER CONCURSO ESTATAL DE CUENTO JUVENIL**

Los que suscribimos y firmamos al calce, en calidad de JURADOS en el evento antes señalado, nos reunimos para revisar y analizar los trabajos en concurso, que en total sumaron 117, para determinar un ganador y una mención honorífica, proponiendo además para su publicación algunos trabajos dada su calidad.

En acuerdo unánime se decidió otorgar el Primer Lugar al texto titulado "La Canalla", cuya narración sucede en dos planos, con un hilo narrativo conductor natural, un trasfondo social y psicológico, un mesurado uso de lenguaje, con ideas apropiadas que representan una región de nuestra entidad. Presentamos con Mención Honorífica, el trabajo titulado "La Revelación", por ofrecer un texto fantástico, ficción basada en hechos cotidianos por creencias sobrenaturales, con personajes vivos y un aliento místico, además de su propuesta de narrativa despreocupada, agregando que el tema toca cierta tendencia de la población a acceder su sustento espiritual en actividades incorpóreas y áureas.

Anexamos lista de textos propuestos para su publicación.

**ATENTAMENTE  
EL JURADO**

CARMEN QUIROGA E.

NOHEMI SOSA

JUAN JOSE AMADOR

Foto Portada: Juan Francisco Ipiña

D.R. ©1995 Universidad Autónoma de Tamaulipas  
Subdirección de Extensión Universitaria  
Edificio Administrativo  
Centro Universitario-Victoria  
y Autores  
*Cuentos para Comenzar*

Primera Edición 1995

*Una edición del Departamento de Fomento Editorial*

## **CUENTOS PARA COMENZAR**

### **I CONCURSO ESTATAL JUVENIL DE CUENTO**

**Oscar Martínez Vélez**

**César Emilio Castro Velázquez**

**Demetrio Avila**

**José de Jesús Hernández Sustaita**

**Gustavo I. Puente Mendiola**

**Erick Daniel Ramírez Enciso**

**Perla Graciela Rodríguez Rdz.**

**Alfredo Sánchez Villanueva**



## INDICE

<b>La canalla</b> <i>/Oscar Martínez Vélez</i> . . . . .	9
<b>La revelación</b> <i>/César Emilio Castro Velázquez</i> . . . . .	15
<b>Solitario errante</b> <i>/Demetrio Dávila</i> . . . . .	20
<b>Fuera de lo común</b> <i>/José de Jesús Hernández Sustaita</i> . . . . .	23
<b>La muerte eres tú</b> <i>/Oscar Martínez Vélez</i> . . . . .	31
<b>Pánico en el panteón</b> <i>/Gustavo I. Puente Mendiola</i> . . . . .	34
<b>El museo de cera</b> <i>/Erick Daniel Ramírez Enciso</i> . . . . .	38
<b>El callejón y la luna</b> <i>/Perla Graciela Rodríguez Rodríguez</i> . . . . .	42
<b>Los piantados</b> <i>/Alfredo Sánchez Villanueva</i> . . . . .	45





---

---

## *La canalla*

Oscar Martínez Vélez

*L*os marineros yugoslavos están guapísimos, bueno, eso es lo que dice La Canalla. Como ella es hija de la patrona puede ir cuando quiera al muelle y quedarse allá toda la noche, loqueando con los estibadores o con sus mentados marineros.

Apúrale muchacha. Hay que llevar una sopa de pescado a la mesa tres.

Ya voy señora. Sólo le pongo el aguacate y queda lista. Pero, claro, como yo soy Elsa, la empleada, no puedo darme el lujo de salir a la hora que sea y dejar a toda la clientela aquí plantada. Además soy la primera en llegar, a las cinco de la mañana, y eso que vivo en Mata Redonda, cruzando el río. A esa hora hay que picar la verdura del ceviche, desmenuzar la jaiba del salpicón, preparar la masa de las empanadas... cuando La Canalla está dormidita o de farra en algún cabaret. Pero no me quejo, en esos momentos disfruto de la soledad y de Rigo Tovar, sí, todas las madrugadas lo oigo en una vieja grabadora; me trae recuerdos, viejos recuerdos.

Un arroz a la marinera para la mesa dos, ¿qué no viste cuando te lo pidieron Elsa?

Sí, ahora lo voy a llevar señora.

No sé qué te pasa, andas tan lenta.

Y a veces, cuando oigo canciones melancólicas de esas que llegan al corazón, pienso que llamarse Elsa y estar gorda, es una tragedia, además, trabajar en una marisquería de mesera. Atendiendo a mucha gente, algunos son hombres, oficinistas, amables. Otros más guapos que amables, y es terrible pensar que jamás uno de ellos me va a invitar a salir o va a intentar cortejarnos. Porque soy Elsa, la gorda. La gordita, la mesera simpática. Pensar en esas cosas es terrible, comparable a la muerte.

Apúrale muchacha -la patrona truena los dedos tres o cuatro veces seguidas- el señor quiere su cuenta.

-Ya voy.

Me gusta más atender a los clientes hombres que a las mujeres. Es diferente, los policías con sus uniformes, los licenciados de pláticas interesantes; los mecánicos, tan conquetos y graciosos. En cambio las mujeres, las que vienen aquí, son puras empleadas de segunda, se sienten jufl!, lo máximo, casi todas muy locas (algunas, amigas de La Canalla). Son de ese grupito de viejas que van todas las noches al Casino Moctezuma, con sus vestidos embarrados y enseñando toda la pierna. Allí se ponen bien borrachas, entonces se les hace fácil besuquear a cualquier desconocido. Dicen que La

Canalla es la más alborotadora y cuando se pone alegre baila arriba de las mesas, que una vez hasta se desnudó, así enfrente de toda la gente, al ritmo de las cumbias. Por eso da coraje cuando a las siete de la noche, a la hora que yo todavía estoy lavando los trastes, ella se quita el delantal, toma cien pesos de la caja y le dice a la patrona, adiós mami. Se aprovecha la muy golfa. Una vez le pregunté a la señora porqué lo permitía. Ella se molestó “Eso no te importa, lo tuyo son los cocteles”. Tenía razón, no lo discutí, por eso decidí pensar más en mí, debería de existir alguna forma de conocer un buen muchacho, claro, sin loquear como La Canalla.

Y un sábado, emocionada: zapatitos nuevos, vestido fiucha, aretes importados... todo listo sobre la cama para ir a bailar, pero cuando salí de la regadera sospeché que yo era víctima de una tragedia. Sí, desde el maldito día en que entré a trabajar a esta marisquería... un penetrante olor a pescado. Me volví a meter en el chorro de agua, tallando con fuerza las carnes del cuerpo hasta enrojecer, el olor seguía; el mismísimo husmo que pasean los barcos camaroneros por las aguas del océano. Vacié todo el frasco de perfume, talco, desodorante, colonia de almendras... el olor seguía. con la esperanza de que la nauseabunda pestilencia desapareciera en el camino, me fui al salón. Y estuve allí toda la noche, ilusionada en alguien piadoso para sacar a bailar ese pescado gordo que era yo.

- Pulpos en su tinta y una cocacola.

- Al momento se la sirvo.

Desde esa noche se me ocurrió... lo mejor sería tirarme al mar, los tiburones devorarían mis carnes, las de Elsa, que

tantas veces los había preparado en sopas y filetes; ahora si vengarían su furia. Un domingo fui a las escolleras, el aire me batía los pelos mientras chupaba un mango con chile, de los que venden junto al faro. Las gaviotas planeaban contra el viento. Cuando terminé de succionar todo el jugo, lo aventé a la inmensidad del mar, se lo tragó; entonces me sentí inspirada. El olor a pescado, la marisquería, los filetes, el rio, las cocacolas, el sexo, los ceviches, La Canalla, los pulpos, el mar, los hombres... ya estaba harta de la vida.

¿Qué va a ser de mí? Los clientes comen, después regresan a sus trabajos o a sus casas; tienen familia, hijos, novia. Y yo, ¿soy de palo? Nadie se imagina que por la noche sigo fregando, hasta muy tarde. Cuando termino, me peino, quizá un poco de rubor en las mejillas por costumbre, no por otra cosa. Apago la luz para salir a donde la luna y las putas que a esas horas invaden las calles del mercado. Camino hasta el muelle, para regresar en una lanchita a Mata Redonda, allá vivo con mi abuelita; y si, la quiero mucho. Pero a mi edad una mujer requiere de otras cosas, no me refiero a las costumbres de La Canalla que es una loba, me refiero a sentimientos, quizá pasiones, romances acalorados, excitación, ternura, ardor... Yo nunca he tenido esa experiencia, jamás un hombre me ha dicho algo bonito, menos tocarme.

¿Cuándo conozco un muchacho? ¿tengo tiempo de cuidar mi físico? Hace un año untaba mi panza con aceite de tiburón; quema la grasa, dicen. Para reforzar, me ponía una faja de algas marinas. En dos meses ni un kilo bajé. Y ver a La Canalla, tragando como cerdo sin engordar, da coraje. Pero la verdad, no es envidia, se ve medio desproporcionada con esas nalgotas; claro ella le gusta a puros viejos degenerados.

Bueno; pero regresando al principio, a la tarde en que yo pensaba en el suicidio; el mar se había tragado mi hueso de mango, estuve a punto de dar un paso, sólo necesitaba eso para caer sobre las espumosas olas que se rompían contra las escolleras. Voltié al horizonte, segura de mirar la última imagen que me llevaría por el viaje a la eternidad: un barco mercante se cruzó por el margen de mis ojos, lo sangoloteaba el maremagnum que se forma en la bocana, donde se mezclan las aguas del golfo con las del río Pánuco, y apenas se podían distinguir unas figuras humanas, tan diminutas como hormigas, en el bamboleo marino se esforzaban por abanicar su brazo en forma de saludo. Saludo, según deducción mía, dedicado específicamente a las mujeres de Tampico. Y mi razonamiento tenía cierta lógica; después de estar varios meses viviendo en las inhóspitas aguas del océano, lo que más deseaba un marino era encontrar una mujer. Y quizá habría hombres bien intencionados; en su mayoría europeos que encontraban en las mexicanas gran atractivo. Traté de sentir alguna esperanza, desistí del suicidio.

- Dos órdenes de ceviche y un coctel de camarones para llevar.

- Ya está preparado, sólo le pongo las galletas saladas.

- Pero apúrale Elsa, ya se nos llenó el negocio.

- Voy señora, voy.

Desde esa tarde en que la brisa dejaba su sabor salado sobre mis labios, y un barco extranjero partía las aguas del Pánuco para llegar al puerto de Tampico; sentí la ilusión.

Quizá fue el darme cuenta que había muchos hombres al rededor del mundo. También me he tratado de hacer amiga de La Canalla, y en una ocasión, ya no aguanté más, le dije que por favor me invitara al muelle, para conocer a los marineros yugoslavos.

¡Uf! ese barco ya se fue Elsa, pero la semana que entra llega uno de Noruega, ese va a estar bueno, puro güerote. Si quieres vamos.

---

---

## *La revelación*

César Emilio Castro Velázquez

*"Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras  
de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas;  
porque el tiempo está cerca"*

*Apocalipsis. 1:3.*

Una tarde de tormenta, cuando sentía que los problemas me ahogaban, me armé de valor y fui a ver a la señora Coty. Una señora morena de ojos verdes y entrada en años que tiene la facultad de ver lo que la mayoría de nosotros no podemos, me refiero al futuro.

Cuando llegué a su casa, el agua de la lluvia me escurría por todo el cuerpo, entré a un pequeño cuarto y ahí estaba un matrimonio joven, cuya esperanza era encontrar la ayuda para resolver sus problemas.

Pregunté que quién más estaba por consultar, por suerte no había nadie más, así que no tendría que esperar mucho tiempo, al poco rato salió de otro cuarto un señor vestido muy elegantemente.



Su rostro me era familiar, en alguna parte lo había visto, lo reconocí enseguida, era un presidente municipal de otro municipio, había visto su fotografía en el diario de ese día.

Aquel hombre anunció al matrimonio que podía pasar, el hombre miraba con impaciencia su reloj, la pareja ya había entrado a la habitación, al poco rato alguien le habló al presidente desde afuera y se marchó.

Cuando estuve solo encendí un cigarro y mi atención se centró en la lluvia que caía afuera, me acerqué a la ventana para apreciar ese maravilloso regalo de la naturaleza, pues siempre me ha gustado el olor de la tierra mojada y escuchar el ruido que produce la lluvia.

Ignoro el tiempo que pasé junto a esa ventana. El matrimonio salió y la mujer me dijo que era mi turno para pasar a ver a la señora Coty. Volteé a los lados en busca de otras personas, pero no había nadie, era mi turno.

Entré dudando un poco, la señora Coty estaba acostada en una antigua cama con un fino respaldo de latón, parecía estar dormida ya que no se movía, una vez más estuve a punto de salir de esa habitación.

Antes de que yo dijera algo, ella me saludó afectuosamente, me invitó a que me sentara en una silla antigua que estaba al lado de su cama, sin vacilar, lo hice, ya estaba ahí.

Me dijo que le daba mucho gusto que la visitara de nuevo. La última vez (que había sido la primera) que la vi

hacía ya varios años, en otra ciudad, y en casa de una tía, de esa ocasión recuerdo que me impresionaron sus ojos verdes.

De eso hacía ya más de seis años, no pude evitar mirar rápido todo lo que había en esa habitación, para mi sorpresa, no había ni veladoras encendidas ni múltiples figuras y estampas de santos que otras personas que se dedican a eso acostumbran a tener.

Luego, observé detenidamente el rostro de aquella mujer, difícilmente olvido un rostro y en este caso, ella no había cambiado mucho, estaba igual que cuando la conocí, mi atención se centró en un crucifijo que tenía en sus manos.

No sabía cómo empezar a contarle mis penas y pedirle consejo, así que opté por decirle que todo lo que me había dicho hacía ya seis años, absolutamente todo me había ocurrido, tal como me lo predijo en aquella ocasión en que me leyó las cartas.

Me quedé callado y no supe qué más decir, ella fue quien rompió el silencio que reinó durante unos segundos; me dijo que yo estaba ahí en busca de respuestas para mis dudas, así empezó aquella charla que siempre recuerdo.

En cuestión de amores, me dijo que tenía una ilusión, pero que mi temor era perder la amistad de quien amaba si le manifestaba mis sentimientos, eso era muy cierto, ya que yo estaba enamorado de una gran amiga y, eso era lo que realmente temía, pensaba que a lo mejor estaba mal interpretado una buena amistad.

Para mi fortuna y antes de que le preguntara algo, me dijo que sí iba a llegar a tener esa relación que tanto anhelaba, pero que iba a ser poco tiempo, pero que sin lugar a dudas iba a ser una de las etapas más grandes de mi vida.

Pero que vendrían personas a perjudicar esa relación y no se podía evitar, me entusiasmo la idea que no pensé en lo negativo, ya que mi sueño se haría realidad, la mujer me dijo muchas cosas más, de mi familia y del estudio.

Cuando abandoné aquella casa la lluvia seguía fuerte y no me importó caminar largas cuerdas a paso lento, mi pensamiento estaba en otro lado y en otro rostro.

Pasaron los días y por fin viví lo que hasta hoy ha sido la etapa más significativa de mi vida, disfruté todos los momentos que pasé a su lado, tardes de café y ensayos de teatro.

Entonces recordé las palabras de aquella mujer, cuando me dijo que la relación no iba a ser duradera, opté por no darle importancia y vivir aquellos momentos como si fueran los últimos.

Los días pasaron, los meses y mi felicidad crecía, nos gustaba el arte en todas sus manifestaciones, sobre todo el séptimo y las noches estrelladas sólo nos pertenecían a nosotros y más de una vez vimos llegar un nuevo día.

Mi felicidad crecía día a día, hasta que una tarde de un agosto lejano, de eso hace ya buen tiempo, aquella relación terminó, era imposible dar marcha atrás.

El daño ya estaba hecho, habían intervenido terceras personas; ella y yo hablamos sin llegar a una solución para salvar nuestra relación, yo había quedado como el villano de la historia y luché, pere perdí la batalla, nada podía hacer ya fueron los días más tristes de mi historia.

Volví a visitar a la señora Coty, cuando entré no dije nada, ni una sola palabra y la mujer nuevamente parecía dormir. Ves, me dijo, el destino de cada uno no se puede cambiar y así está escrito el tuyo. Lo sé, le contesté.

Han pasado los años y todavía recuerdo aquella relación y no puedo evitar un nudo en la garganta, cuando esto me pasa, cierro los ojos y pienso en el rostro de quien tanto amé ( y sigo amando) luego le obsequio una rosa amarilla, que tanto le gustaban, le sonrío y le digo que la quiero y antes de que me diga algo, le doy la espalda.

*A la Sra. Cleotilde Ceja de Reyes*

---

---

## *Solitario errante*

Demetrio Avila

Éra un tipo solitario, de esos de extraña manía de caminar a obscuras, perdido en la sordidez de la noche; acompañado sólo de sus pensamientos, aunque a veces éstos lo abandonaban también.

Tranquilo, de caminar pausado, seguro de no levantar un pie sin tener el otro firme; de esos actores de escenarios múltiples, de esos que usan máscara arriba o abajo del escenario. Le dio vida a varios hombres plasmados en las letras que algún dramaturgo quiso escribir, pero jamás dejó de ser el mismo personaje; lo construyó tan bien y lo hizo tan propio, tan semejante, que jamás pudo deshacerse de él.

Solía contarnos y nosotros escuchar de esas historias conocidas y raídas por el tiempo, del sufrir de los amantes, de los amorosos, de esos que “...esperan, no esperan nada pero esperan...”

Le gustaba perderse en una canción y asirse a un recuerdo para no sentir el paso del tiempo. Yo lo conocí bien,

fui su único amigo y él fue lo mismo para mí. Teníamos a veces poco tiempo para compartir juntos, o no quisimos compartir más.

Unos años antes él había partido a otra ciudad, buscando un porvenir distinto o una muerte tranquila al lado de los hipocampos que lo vieron nacer, bajo el ruido de un mar inmenso o el leve golpetear de una ola en los meses de abril o mayo cuando su playa es tranquila. Caminó también en esa ciudad por ambientes lúgubres, acompañado de etílicos recuerdos.

Buscó el sueño y lo encontró un par de años después. Poco duró soñando; la realidad le golpeó el rostro apenas unos meses después. Quiso buscar el valor y la entereza más allá de su epidermis, más adentro, hasta llegar a los huesos; y seguramente debió encontrarla en algún lugar de su cuerpo porque se mantuvo despierto en una ciudad hostil. Tiempo después volvió y lo vi caminando por estas calles que recorro todavía a veces, cuando quiero sentir su presencia cercana a la mía.

Recuerdo bien que le gustaba escuchar y ser escuchado; recuerdo también cuando me hablaba de la luna o cuando se ponía a inventarle una historia a cada estrella en sus noches de insomnio. El contaba que le gustaba mucho el otoño, yo creo que porque recién empezaba éste y él agregaba un año más a sus caminos que poco a poco dejaban de ser muchos para irse convirtiendo en uno sólo.

Una noche salió a caminar, estaba próximo el otoño, el viento soplaba fresco y él iba cavilando ideas en su cerebro.

Ahora, sé que iba dejando sus recuerdos por los camellones de la ciudad. Ahora comprendo porqué ya no era el mismo desde que volvió del lugar de la bocana.

Esa noche arrastró sus pies y su tristeza por toda la ciudad, esta ciudad que amable le abrió sus puertas cuando él tocaba a ellas.

Era un tipo raro que le gustaba jugar con las estrellas; pero esa noche las estrellas no quisieron verse reflejadas en sus ojos, la luna le negó su luz y su guía fueron las farolas encendidas en las calles. Llegó solo a su casa, abrió la puerta para cerrarla luego tras de sí, al momento que ponía música de su agrado; no encendió la luz, no hacía falta. Esta vez ya no amanecería. La puerta de su habitación se había cerrado, y con ella también, las de su corazón; aquélla la abrirían al día siguiente los vecinos; éstas no volverían a abrirse nunca. El había querido morir así, solo, esperando reencontrar un día ese sueño perdido.

Era un hombre solitario sí, y extraño aún más, sé que una parte de mi quedará muerta con él, haciéndole compañía, y una parte suya me acompañará a mí, desde abril y hasta siempre.

---

---

## *Fuera de lo común*

José de Jesús Hernández Sustaita

*A* Mónica

“Es el año 2010, ahora la tierra está compuesta por tres Imperios: El Imperio Americano, El Imperio Africano, y el Imperio Asiático, ya que en el último holocausto se declararon como zonas inhabitables la antigua Europa y el Oriente Medio. En el Imperio Americano hubo un acuerdo para que se formara de esta manera, es decir tomando como base los postulados del Tratado de Libre Comercio, se llevó a cabo la cohesión de todos y cada uno de los países restantes que no fueron afectados por el holocausto. En lo que respecta al México Antiguo, éste se vio inmerso en disturbios sociales, debido a la ya de por sí repudiada corrupción y la no aceptación del Tratado Comercial con Canadá y los Estados Unidos (del cual al cuestionárseles su negativa no supieron si era bueno o malo para México), logrando por objeto que se formara una gran revuelta nacional y con la cual Estados Unidos tomó como pretexto para invadir las Baja Californias, que sin dar mucha pelea se anexaron a territorio estadounidenses y sólo lo hicieron porque no existía un



comando nacional, ya que el D.F. agonizaba entre el humo de sus suciedades. Después de algunos intentos de grupos políticos inconformes, por retomar el poder mexicano, la nueva Monarquía Americana logró por fin restaurar la paz. Colocó nuevamente la educación, tomando las ideas de la reforma educativa que se creían solo serían un fiasco más del Antiguo Gobierno.

El siguiente episodio sucedió en uno de esos salones, en un día como éste y en cualquier parte del mundo”...

Ese día, todos se disponían a entrar a sus aulas después de escuchar el zumbido electrónico y la luz del pasillo anunciando: FAVOR DE ENTRAR A SUS AULAS, y el tumulto de estudiantes, entrando, armando un escándalo por alcanzar un lugar para sentarse.

Al tomar asiento, Brenda observó al joven sentado en un rincón del aula y no pudo reprimir una sonrisa: vestía un viejo traje de los que se usaron en el Antiguo Gobierno y además un detalle que le pareció interesante y era que aún usaba el pelo corto (ahora solo era exclusivo de los militares), pero lo que más le llamó la atención era el aura que lo rodeaba pues irradiaba carácter y misterio. Estaba ensimismada en sus pensamientos cuando entró el maestro:

- Buenos días, jóvenes- saludó el maestro con voz cansada.

- Buenos días, profesor- se escuchó la respuesta obligada.

- Veo que hoy hay una gran cantidad de alumnos esperando salir bien librados del curso, pero..., siempre hay un pero, les advierto que muchos no lo lograrán; y, vamos a ver, ¿qué tenemos por aquí?- dijo observando a Javier; el joven del rincón.

Usted joven, dígame ¿de dónde salió? -preguntó con un dejo de burla-

- De Monterrey.

- ¿Monterrey?, ¡con razón su vestimenta!

- ¿Qué tiene mi vestimenta?- preguntó Javier extrañado.

- Casi nada, diría yo, algo fuera de lo común.

- ¿Fuera de lo común?. Su cabello largo lo es para mí, pero yo no he pensado nada acerca de usted. - su voz denotaba ya algo de fastidio-

- Pero bien, dejémos fuera a nuestro amigo “fuera de lo común”, y veamos la clase. -cortó el maestro-

Después de ese día, Brenda se interesó en Javier porque parecía ser inteligente, y él trataba de ocultarlo. Se acercó a su asiento lo más que podía, sin que se dieran cuenta sus amigos de lo que trataba de hacer.

- Brenda, ¿tú crees que sea un neo-priista?.-le preguntó alguien-

- Vamos tú sabes que fueron un grupo del antiguo régimen. Esos ya no existen y además ¡se ve tan tierno con su traje! -contestaba Brenda-

- Pero, tiene la traza de asesino ¿no crees?

- Lo que pasa es que no lo conoces bien -aseveraba Brenda-

Un día se organizó un bailete en la Cúpula (lo último en salas masivas de baile) y a donde asistirían todos los alumnos de recién ingreso, y a Brenda se le ocurrió invitar a Javier para demostrarles a todos que era normal.

- ¡Hola! ¿Eres Javier? -Preguntó nerviosa.

- Así es, ¿puedo servirte en algo? -contestó Javier emocionado.

- Pensé que quisieras ir al bailete conmigo, ya que nadie te había invitado.

- Sí, es verdad, lo confieso. -su mirada se perdía cada vez más a lo lejos- todos parecen darse cuenta que soy diferente a ellos.

- ¿Diferente? -Brenda no pudo evitar sonreír- ¿en qué?

-En todo -dijo Javier volviendo a la normalidad- en todo -repetió-

-¿Crees que puedes despreciarme?-dijo coqueta.

- No, sabes que no puedo negarme. Pero quizá esté el maestro de políticas y no quiero tener problemas.

- Lo mejor es que dejes que te conozca.

- Lo peor es que deje que me conozca - el tono de Javier era misterioso-.

-¿Porqué? Eres tan... atrayente diría yo. -bromeó Brenda-.

- Quizá soy como el uranio, entre más lejos mejor -dijo sonriendo-.

Después de bailar toda la noche, Javier y Brenda salieron tomados de la mano y se sentaron en el pequeño auto eléctrico de Javier. La noche era perfecta: clara y con luna.

- No encuentro palabras para definirte.-confesó Javier-eres tan detallista conmigo, y te has ganado algo; te voy a contar mi secreto.-Brenda se sintió algo turbada por el tono en que pronunció la frase-.

- Yo, al igual que los varones de mi familia, descendemos de una antigua estirpe de nahuales, que según la tradición mesoamericana eran seres capaces de transformarse o cambiar de forma, esto es hombres mitad bestia. Nunca he podido darme cuenta de cómo se puede lograr esto, ya que mi abuelo, al contarme estaba agonizando y yo pensé que desvariaba, pero decía algo así como que yo no necesitaba buscar la forma de activar mi nahual, que se activaría en su momento y que tenía que ver con la maldad que me rodeaba y el odio que yo sintiera. Quizá en esta generación pueda por fin morir

la estirpe ya que en mis cromosomas, en mis exámenes médicos no aparece ninguna anormalidad y además mi padre...

- ¿ No estás sonando algo fantasioso? -lo interrumpió Brenda a propósito-

- Veo que no me crees, pero te confieso que hasta a mi me da miedo ya que a mi padre no lo volvimos a ver...

En ese momento, se apareció el profesor de políticas. Había ingerido Morfinol (una droga de moda, que contenía morfina y alcohol producía euforia sin las secuelas del alcohol puro, y no formaba adicción como la morfina, su presentación era en tabletas).

Los vio y se acercó desafiante:

- ¡Mira nadamás! “fuera de lo común” y su novia, ¡que suerte, galán!

- Trató de tocar la cara de Brenda, pero ésta retiró su cuerpo lejos de él.

- Es mejor que nos vayamos, Javier- la voz da Brenda temblaba.

- ¡Ah, y la cosa tiene nombre! -aulló el maestro-

- Así es, y si no quiere tener problemas, váyase o le contaré de esto al director-amenazó Javier-

- Mira estúpido-tomó a Javier del saco- tú y el director son solo un par de maricas, y no le tengo miedo ni a ti ni a él.

- Es mejor dejar las cosas así- suplicaba Brenda sin saber a quién dirigirse.

- No,- la voz de Javier era átona -ahora me toca enseñarle algo a usted, mi querido maestro, quizá nadie le ha enseñado a respetar a todos ni a tener miedo. Yo le voy a enseñar las dos cosas.

Y de pronto, el cuerpo de Javier comenzó a convulsionarse con movimientos cada vez más rápidos. Sus brazos, piernas empezaron a fundirse con el resto de su cuerpo, comenzando a tomar la forma de algo cilíndrico, cayó al suelo agitándose en medio de gritos cada vez más inhumanos, moviéndose con una rapidez inconcebible.

Brenda y el maestro se habían retirado unos pasos hacia atrás, para en un vano intento tratar de escapar, pero el terror los tenía atados al suelo.

Y un segundo después, Javier estaba destrozando la cabeza del maestro, inundando el suelo de borbotones de sangre espesa y caliente. Brenda aún no salía de su estupor, pero ya había empezado a llorar silenciosamente.

Y tan pronto como terminó su labor, el ser se volvió hacia Brenda y viéndola con sus ojillos acanalados, como de serpiente, le habló con voz aflautada:

- Deveras, Brenda, -sollozaba- yo no lo quería hacer, deveras.

Y eso era lo único que escuchaba Brenda, mientras el ser, Javier el nahual se alejaba reptando, hacia la obscuridad, y se perdía en la inmensidad de la noche...

Esto fue lo que sucedió, y no se han omitido detalles importantes, salvo algunos pormenores que no venían al caso. Brenda, después de lo ocurrido, siguió recordando a Javier, y hasta se puede decir que comprendió lo que pasó, y continuó con sus clases como siempre, sólo que con un nuevo maestro de políticas.

Y en lo que respecta a su servidor, lo único que me resta por hacer es seguir siendo un observador de cada rincón obscuro, en donde haya algo digno de contar...

¡Ah! Y lo olvidaba, Javier, es mi hermano.

---

---

## *La muerte eres tú*

Oscar Martínez Vélez

*M*e arde más que en la noche, no aguanto; pero no puedo entrar a ayudar a Martha para que acabe e irnos más pronto porque el señor Kaguachi dijo que la última vez que metió unas amigas desapareció misteriosamente el estuche del maquillaje de los muertos; desde entonces no deja que meta a sus amistades a ese cuarto. Ella dice que si no fuera por que cuando murió su papá, el señor Kaguachi le dio a crédito una caja no le haría caso, pero es que como de verdad se portó cuate, ella se siente comprometida... creo que ya mero termina de pagarla. Ha dejado de sonar la bomba de inflar, por el filo de la puerta se asoma con sus carnudos brazos morenos y una parte de su gruesa cintura. Me dice que la ayude, que ya está cansada y que no hay problemas si entro porque el señor Kaguachi salió. Le digo que sólo con la condición de que me dé un beso. Siento que comen sus labios calientes y grandotes y entonces me vuelve a doler más fuerte. Grito y le ruego que me lleve con el Prof. De la Rosa que, según ella, es el propietario de una farmacia, muy decente, y que le hizo un trabajo bueno y barato de aborto a Chelo, su hermana. Ella dice que nadamás le ayude a terminar el



tratamiento para que la señora Pacheco dure un día más y que con el pretexto de ir a registrar unas actas de defunción me acompaña. Ensarta la aguja debajo del cuello como si fuera a despachar gasolina y yo me pongo a bombear mientras miro su cara regordota llena de espinillas. Tiene el mismo gesto bonito de aquella noche de velorio en que la conocí. Llovía tan duro que cada cinco minutos se hacía una gotera y yo le ayudaba a los muchachos a mover la caja de un lado a otro para que no se mojara.

Martha no lloraba, nomás veía cómo movíamos a su mamá ; creo que desde ese momento me enamoré de ella. El pelón, mi primo, estaba tan borracho que varias veces dejó caer el ataúd.

El me había invitado al velorio, muy emocionado porque íbamos a tomar de gorra el mismo día que yo llegué de mi casa a esta ciudad buscando trabajo para sacar a mi papá de la cárcel. Luego me puse a hacer mandados en una oficina del gobierno, y hasta me he hecho famoso porque comencé a vender cacahuates, chicles y unas galletas que hace Martha y que siempre vengo a recoger a la funeraria. No seas bruto Agustín, me dice Martha, deja de estar bombeando que la señora Pacheco va a reventar. Con su cuadrada mano de cargador desensarta la aguja de la bomba y yo coso con el hilo de pescar la tiesa carne.

Bajamos del autobús. Frente a nosotros está la farmacia pero tenemos que rodear un puesto de tacos que obstruye la entrada y llena todo de moscas. En el mostrador hay unas cuantas botellas de medicinas en desorden que parecen usadas; en realidad hay más juguetes de esos que venden en el

mercado, que medicinas. Un hombre flaco y con los pelos parados está tras el mostrador. Martha le habla al oído y él, después de tragar saliva me come con los ojos. Le dice a Martha que nos espere un momento y me hace pasar por una puerta con cortina rosa a un cuarto en desorden yapestoso, tapizado con calendarios de mujeres desnudas que más bien parece un taller mecánico. Me dice que me siente, señalando una cama destendida y con las sábanas sucias y que le cuente lo que me pasa. Le platico de cuando fui con Martha al Progreso y que ahí me empezó a sangrar y arder. Le digo también que un amigo más chico que yo me contó que me hacía falta la circun no sé qué.

Que ayer en la noche me empezó a salir pus y ya no aguantaba y como pensé que me iba a morir le fui a platicar desesperado a mi primo, el pelón, quien me dijo que el cuchillo estaba en la cocina. El bañándome con su aliento alcohólico, me dice que mi caso le interesa, que me baje los pantalones. Me mira con sus ojos saltones y me pregunta la edad; yo le digo que quince. Sin dejar de sonreír me empieza a hablar de cosas raras y después me dice que le gusto. Le reviento en la cabeza una botella de ron que estaba sobre el buró; ni siquiera oigo el trancazo cuando cae al suelo. Salgo del cuarto y le grito a Martha que su mentado Prof. De la Rosa es un puto.

Salimos del Progreso y caminamos hasta la esquina para esperar el autobús. La noche nos confunde con borrachos y prostitutas que se cuelan con el aire. Martha me pregunta que si me sigo sintiendo mal, yo le digo que me siento a todo dar. En realidad siento que me muero.

---

---

## *Pánico en el panteón*

Gustavo I. Puente Mendiola

Siempre escuché emocionado a mi abuelito contar una y otra vez la historia del Gral. Lucio Blanco.

Narraba con detalle su vida y muerte según decía él.; Lucio Blanco fue un hombre revolucionario de “a de veras” quien repartió tierras ejidales en Matamoros y en otras partes del Norte del país, mucho antes que Carranza y Madero y otros héroes en el centro. Tenía encanto entre el pueblo y suerte con las mujeres pero nunca se casó.

Debido a su carisma, y ángel fue considerado peligroso para México y tuvo que refugiarse en Laredo Texas, donde vivía en un hotelito. Cierta ocasión fue invitado a una fiesta al lado mexicano, pasó por el río a Nuevo Laredo, todo era una trampa, fue asesinado y su cuerpo permaneció por horas en el traicionero Río Grande.

Cuando por fin lo encontramos, su antes envidiable físico estaba convertido en un gran chipote pues los peces habían ya probado de su carne. Dolió mucho la forma tan ingrata de acabarlo, un bienhechor no merecía ese fin.

A mi abuelito se le llenaba la boca al pronunciar “Mi General Lucio Blanco”.

Aunque no era tamaulipeco aquí hizo su mayor bien; pero al paso de los años cuando la historia oficial lo reconoció como un caudillo, fueron reclamados sus restos por el Estado de Coahuila y con honores de guerra fueron desenterrados sus huesos y trasladados a Saltillo donde por fin reposaron con el reconocimiento de hombre ilustre a la Patria.

Lo curioso del caso es que han pasado los años y la fosa donde él estuvo nunca se ha rellenado totalmente una lápida antigua y sencilla es testigo de la cuna de tierra que fue su lecho.

Decía mi abuelito que ser irreverente con los muertos no tiene perdón de Dios y que fue precisamente eso lo que causó aquella tragedia. Un grupo de adolescentes se juntaban a platicar sobre los preparativos para celebrar noche de brujas y día de difuntos, algunos de ellos habían ya ido con anticipación a limpiar tumbas de familiares al panteón municipal y observaban con sorpresa el “pozo sin fondo de aquella tumba vacía del Gral. Lucio Blanco. Una noche en la que se arrebatava la palabra vino a votación el tema de “la tumba abierta” y ya metidos en cuentos de aparecidos y espantos decidieron echar una vueltecita nocturna al viejo panteón de Nuevo Laredo, todos en bola treparon con una mezcla de júbilo y temor y encaramados en una vieja pick up allá se dirigieron.

Eran como las 9 de la noche, una luna especial de las de Octubre daba un brillo medio escalofriante a la blanca tumba

y todos acodados en la barda observaban aquel original paisaje, el capacete y redillas servían de escalera y aquí surgió el reto.

“Gallina” el que no, entre y vaya hasta la tumba a dejar por prueba o sea una rama que será enterrada al lado de la tumba removida.

Uno a uno fue echando la angustiante carrera y regresaban jadeando, un poco de cansancio un poco de la risa mezcla de los nervios y del miedo.

La última en entrar fue una muchacha, ya en su pecho se anidaba toda la emoción y el susto de los demás; ella dudó pero al fin saltó decidida y corriendo se perdió entre las tumbas. Los demás gritaban albotados, lo que atrajo la atención del velador, la jovencita no regresaba y el viejito con lámpara en la mano, vino a correr a los muchachos quien a su pesar tuvieron que mover la troca de la orilla de la barda.

La chiquilla sentía una tirantez detrás de sus oídos era el miedo atroz pero no cesó en su intento y sentada en cuclillas se dispuso a enterrar su pedazo de rama para dejar prueba de su llegada a tétrica meta pero antes un morbosos deseo la asaltó y se asomó al pozo, sin fondo, era negro, oscuro y ni un rayito de luna filtraba sus adentros, creyó ver unas manos huesudas asomar a los bordes y el pánico y la prisa empezaron a ahogarla, le latía el corazón tan aprisa que sentía le faltaba el aire, así que con movimientos rápidos enterró la estaca y se incorporó dispuesta a pegar la carrera de regreso, y aquí sucedió lo insólito alguien la sujetó en cuanto dio la espalda a la tumba y por más que quiso escapar sentía cómo la

jalaban hacia aquel horrible pozo vacío no pudo ni gritar su garganta se negó a abrirse y allí se desplomó.

Un nuevo amanecer fresco, otoñal dio cuenta de lo sucedido, allí tirada sin vida estaba aquella intrépida niña, el miedo y el pánico le causaron un paro a su joven corazón, pues en su intento de clavar la vara, enclavó su propia falda y este tirón y las “manos huesudas” no fueron sino raíces y la propia estaca quienes “la estiraron a la muerte”.

Sin embargo mi abuelito no dice eso, él afirma que la falta de respeto por los muertos ya es insoportable y su osadía e irreverencia por los fieles difuntos en sus días de fiesta, la mató.

## *El museo de cera*

Erick Daniel Ramírez Enciso

Esta noche apenas podré dormir, siento una gran emoción, es una mezcla de cosquilleo con algo de temor, no pude ni cenar, mamá me ha regañado, pero desde que apareció, el enorme letrero en la vieja casona, de las afueras del pueblo, de que mañana será la inauguración del museo de cera, siento una gran curiosidad; dicen que habrá figuras de todas clases desde héroes, personajes célebres y sobre todo será la sección del terror, donde estarán los famosos criminales y monstruos más espeluznantes.

Nuestra maestra es muy buena con nosotros, pues gracias a ella fuimos invitados a estar en la apertura; mañana nos reuniremos en la escuela para de ahí todos juntos ir al museo, ya tengo preparada mi ropa; cierro mis ojos y me imagino ver a un vampiro, me da temor, ¿Cómo serán los duendes? dicen que son como enanillos con grandes orejas y de color verde; nadie del pueblo ha visto nada no permiten ni acercarse quieren que sea una sorpresa para todos.

-Ahora que recuerdo, ¿Qué sería de los esposos Wilson? que vivían en esa casa, nadie supo qué fue de ellos, además no se llevaron ni el auto solo la señora Bertha y el señor Rogelio desaparecieron, junto con su viejo perro, aún recuerdo a la señora, era una persona muy amable, cuando pasábamos en las bicicletas por ahí, ella nos regalaba galletitas muy sabrosas por cierto; el señor era diferente, casi no hablaba, me daba miedo pues era tan alto y demasiado blanco; la policía investigó pero nadie supo nada, qué raro...

- Y lo más raro aún, es porqué estas gentes llegaron ahora para poner ahí el museo de cera, ¿a quién le comprarían?

Pero ahora debo dormir, mamá esta muy disgustada conmigo, porque casi no he comido nada, dice que voy a desmayar; mamá tan exagerada.

¿Porqué serán así las mamás? es que me quiere mucho, bueno eso creo, porque me amenazó con no despertarme si me quedaba dormido, ahora cerraré mi ojos y dormiré.

¿Qué hora es? creo que mamá cumplió su promesa y no me habló, apenas tendré tiempo, bajé las escaleras corriendo, ¿y qué pasa? ¡No están! ni mamá ni papá, tendré que ir solo en mi bici.

-He llegado a la escuela y no hay nadie, ¿es que ya se fueron? tendré que ir por el atajo hasta la casona.

¡Cómo? aquí tampoco hay nadie, esto es muy raro, ya sé he llegado antes que nadie, que vergüenza; pensarán que tengo mucha ansiedad, mejor me escondo dentro de la casa.



¡Qué bonita está la casa! la han arreglado muy bien, en este salón hay muchos personajes sentados, pero aquella señora que está en ese sillón se parece mucho a la señora Bertha, ¡es idéntica! solo que vestida con ropas de la época colonial, a lo mejor son figuraciones mías; ¡Alguien viene! no quiero que me vean, me pondré detrás de aquel sillón para poder ver por la ventana.

Esas gentes que están en el patio train un bulto muy raro parece como si fuera una persona la que estuviera adentro del saco, me estoy imaginando más de la cuenta, mejor será investigar; siento algo de miedo, ahora estoy entrando a la sección del terror, esto está muy oscuro, la iluminación es con luces de colores, ¡no puede ser! ese que está vestido de vampiro es el señor Wilson, ¡no es posible! siento que la sangre se me hiela, no puedo ni correr, pero tengo que salir de aquí.

- Antes de irme miraré por la ventana del sótano, me ocultaré detrás de esos arbustos para poder observar.

¡Qué veo! el bulto que vi hace rato, si era en realidad un cadáver y ahora lo están cubriendo con cera caliente, es así como hacen las figuras, por eso es que son tan naturales, entonces la señora Bertha sí es la que está sentada en el primer salón, tengo que huir, para contarle todo a la policía.

¡Suélteme! no me toquen, los he descubierto, ustedes mataron a los esposos Wilson, a mí no, por favor, a mí no, yo solo tengo diez años, ¡no me maten! ¡mamá! mamá!.

¡Despierta hijo! es hora de levantarse, ¿por qué gritabas? ¿tenías acaso una pesadilla? ¿que no deseabas tanto ir al museo?.

¡Mamá qué gusto verte, tenía un mal sueño, y tú lo has dicho, deseaba ir al museo, ya no, por lo pronto ¡hoy no!.

---

---

## *El callejón y la luna*

Perla Graciela Rodríguez Rodríguez

*H*ace poco tiempo vivieron dos niños muy pobres en un barrio de la ciudad de México. Se llamaban Betsy y Gabriel, todas las personas los ofendían y maltrataban por sus ropitas viejas. Ellos sufrían mucho porque su padre estaba muy enfermo y era la única persona que los quería y cuidaba mucho.

Por necesidad dejaron de ir a la escuela y empezaron a trabajar: Boleaban zapatos y vendían chicles. Cuando terminaban de trabajar se iban a jugar a un callejón en el que siempre se veía la maravillosa luna junto con una estrella. Cierta día la estrella no brilló y la luna se veía triste, al regresar a su casa encontraron a su papá muerto.

Se pusieron histéricos, lloraron mucho y salieron corriendo de la casa para irse al callejón, ahí se quedaron a dormir. Al siguiente día, con sus corazones rotos se fueron a trabajar, y las personas del barrio se burlaban de ellos y los niños del barrio les gritaban: “Ya no tienen papá, ni tampoco mamá, son huérfanos”, Gabriel y Betsy al escuchar estas palabras se

ponían muy tristes, al terminar el día se pusieron a contar el dinero que tenían para ir a comprar algo de comida ¡Sólo tenían 5 pesos con 40 centavos!. Decidieron ir a comprar algo de pan, pero algo espantoso sucedió, unos pandilleros los empezaron a perseguir, atraparon a Betsy y le dijeron: “Dános todo lo que tengas y ella contestó. No tenemos nada, mi hermano y yo somos muy pobres, déjeme ir”. Después atraparon a Gabriel y le quitaron los 5 pesos con 40 centavos y Gabriel gritó: “ No, no por favor, es lo único que tenemos para comer”. A los dos los dejaron ir, estaban desconsolados pues ya no tenían para comer, se sentían muy mal, todo lo malo les pasaba a ellos, estaban viviendo unos momentos terribles. De pronto a Gabriel se le ocurrió una idea, ir a robar comida, pero Betsy le dijo “No Gabriel, no lo hagas, recuerda que mi papá siempre nos dijo que estuviéramos bien con nosotros mismos, que no hiciéramos nada malo y así algo bueno nos pasaría”, Gabriel estaba desesperado, tenía demasiada hambre pero él contestó: Tienes razón, “haré ese sacrificio y quizá mañana alguien nos ofrezca algo de comer”.

Regresaron al callejón y al voltear a ver la luna hermosa que siempre veían, en lugar de ver a su lado una estrella, ¡Eran dos!, estaban fascinados, pero la tristeza los invadió y empezaron a llorar, hicieron un pequeño arroyuelo de lágrimas en el que se reflejaba la luna y las dos estrellas. Admirando ese reflejo, se quedaron dormidos. Al siguiente día Gabriel estaba muy enfermo y Betsy no sabía qué hacer, ella estaba muy débil también, pues desde que su padre se había enfermado ninguno de los dos había comido bien. Los dos acostados entre periódicos cayeron dormidos hasta que se hizo de noche de nuevo. Betsy se levantó rápidamente para ver si Gabriel había mejorado, pero él ya estaba levantado observando el

reflejo de la luna y de las dos estrellas en el pequeño arroyuelo de lágrimas, de repente el arroyuelo empezó a hacerse más grande y de éste salieron dos voces. Una voz decía “Queridos hijos, yo los quiero mucho y no quiero que sufran...” y la otra voz agregó: “Por lo mismo queremos que estén con nosotros”.

Los niños reconocieron esas voces y Gabriel gritó: “Mamá, Papá yo me quiero ir con ustedes”, y Betsy dijo:” ¡Yo también!:

Entonces del arroyuelo de lágrimas salieron dos pares de brazos y cada par tomó a un niño. El arroyuelo se secó y desde entonces en ese callejón al voltear hacia arriba en la noche se ve la luna con cuatro estrella a su alrededor.

---

---

## *Los piantados*

Alfredo Sánchez Villanueva

La Virguera como inmensa región, era considerada por los pobladores que residían dentro y fuera de ella como algo excepcionalmente mágico y maravilloso. Aunque esa magia y maravillosidad no precisamente tenían su origen en determinada característica de esta región; sino más bien, en aquella omnipotente presencia del Gran Señor; el cual, los moradores consideraban como un ser mágico y superior. Cualquier habitante de esta singular zona, sentía un gran privilegio y distinción el poder ser digno de laborar bajo sus ordenanzas y su protección indulgente.

Isel era uno de estos moradores, quien con esa patética imagen no podía ser sino un descendiente directo de los piantados; quienes fueron los primeros habitantes de la Virguera. Ellos llegaron a poblarla por considerar que se encontraban parados frente a la región más cercana a sus pretensiones y a su postín.

¡Venid todos!, se ha llegado el tiempo y es el instante para descansar-

Se escuchó una voz a lo lejos, mientras que Isel gritaba entre sus compañeros: - Hay que beber un poco de agua y reposar sin llegar a dormir- Esto lo dijo repetidamente con una voz enérgica a los demás, y en silencio para sí mismo; como si en cada ocasión tratase de contar las letras de cada palabra que expresaba.

Poco a poco y uno a uno fueron llegando el resto de sus compañeros, quienes pasaban con el regocijo reflejado en sus rostros, y ante la mirada llena de serenidad y ternura de su Gran Señor. No debería de ser de otra manera, pues al haber transcurrido una larga jornada de trabajo, su satisfacción encontrada en lo realizado, los dispone a cumplir con la orden de su Gran Señor; la que por cierto, se interrumpía cada vez que Isel les recordaba alguna recomendación dictada a través de él.

“El trabajo ha sido fructífero, y la orden es de que descansemos hasta el amanecer siguiente”- Les dijo por última vez.

Los piantados eran unos seres con creencias y tradiciones muy admirables, pero a veces llegaban a rayar en la estulticia. Jamás dormían por el temor a no despertar; pensaban que un ser que dormía llevaba consigo mismo el espíritu y la debilidad, además érase considerado una gran falta de respeto a su congregación. No se concebía a un piantado que pudiera estar completamente dormido. Y aunque no lo llegaron a intuir, su historia cambiaría definitivamente a manera inversa.

Antes de que se llegara al amanecer siguiente, aquel Gran Señor haciendo el uso de sus poderes mágicos, hizo que

descendiera en todos sus discípulos un profundo letargo; haciendo la excepción con Isel. El cual al darse cuenta de ello exclamó:

- Pero ¡Gran Señor!, tú nuestro gran piantado, ¿por qué has hecho ésto?, ellos han sido siempre fieles a tus enseñanzas y ordenamientos.

“Querido Isel”, le respondió rápidamente con un tono elocuente, como si en cada palabra fuera inscrita una revelación.

“A todos los seres que he dormido, constituyen la raza de piantados más perfecta que jamás haya conocido. Justo es para ellos, que se les conceda el privilegio de vivir en lo que hay más allá de sus prejuicios; solo así podrán ser capaces de conocer los límites en los que viven, y de saber que no son sino una frontera del reflejo de otros, y así sucesivamente”.

Isel empezó a mirarlo con cierto escepticismo, pensaba en silencio: Si los piantados tienen aprensión por dormir, de qué serán capaces en sus sueños.

Mientras pensaba ésto, una duda lo abrumaba cada vez más; procuraba a su corazón entre el ánimo y el temor por decírsela a su Gran Señor, aunque terminó por no confesarla.

Entre tanto, un sueño colectivo empezó a confabularse en el fondo de la imaginación de todos los piantados, lo antónimo se convertía en el común denominador de sus fantasías: la vida y la muerte, lo bueno o lo malo, arriba y abajo, atcétera. Le dieron a toda su imaginación una poderosísima calidad de lo real, y al paso del sueño, logró que



fuera naciendo a la par de ésta, una muy fuerte resistencia a despertar.

Aquel profundo sueño, a medida que avanzaba se convertía en una verdadera pesadilla para Isel; quien aún permanecía despierto, mirándolos durante largo tiempo. Nunca hubiera imaginado en su vida llegar a ver dormir a alguien.

Después de muchos intentos por despertarlos, le resultaban cada vez más inútiles para interrumpir el letargo de éstos. El tiempo se transcurrió de esa forma, sin que pudiera llegar a sustraerse de caer a la postrer, en la angustia y desesperación de sentirse completamente sólo, y quizá hasta desgraciado.

En una de tantas ocasiones en que llegó a sentirse angustiado, se vio sorprendido por su gran señor; que una vez que lo descubrió lo llamó ante sí y le dijo:

“Isel, hijo mío, he observado la desesperación dentro de tí durante largo tiempo. La angustia de saber la respuesta a la pregunta de por qué tú nunca fuiste dormido, veo que te agobia demasiado; pero aún así, no eres capaz de preguntarme. Solo te digo que no fuiste dormido con ellos porque no tendría ningún sentido su descanso; solo a tí he concedido la virtud de poder hacerlo y que despiertes al instante, cuando así lo desees. De esta forma viajarás hasta donde se encuentran ellos, les hablarás y les dirás lo que yo he dispuesto”.

Apenas pudo terminar sus palabras, cuando Isel yacía en una pesada somnolencia que lo transportaba rápidamente al encuentro del sueño colectivo del resto de los piantados. Ahí logró ver todo el mundo creado por la imaginación de ellos,

recorrió hasta los más apartados recovecos para comprender la urdimbre de lo soñado; habló con ellos de lo que pasaba, de lo que podría suceder, les recordó a su Gran Señor, a la virguera y a todas aquéllas cosas que a ellos pertenecían. Isel solamente encontró indiferencia de todos sus compañeros, y con el tiempo la muerte.

Después de tanta insensatez encontrada, logró despertar entre sollozos, tratando desesperadamente de encontrar las palabras que le ayudarían, no tan solo a decir sino a explicar a su Gran Señor de lo que había dado fe en aquel sueño.

-Gran señor, me considero el más triste de los piantados que existen en este momento, encuentro la vergüenza en mí, por todo lo que mis compañeros han sido capaces de soñar; por lo que han hecho con el privilegio que les has dado, y por todo lo incapaz que han sido para tus esperanzas-

“Pero hijo mío, -Dijo el Gran Señor con acentuado tono paternal-, todo eso que has visto lo he creado intencionalmente; lo hice para que todos los que duermen sean capaces de encontrar el camino que les infunda el valor de despertar, de trascender a sus propios límites. Si yo despertaba a los que ahora duermen, haría de la Virguera una caudalosa región inundada de lágrimas y alegría.

Isel, de ahora en adelante todos aquellos piantados que logren despertar en la Virguera, deberán ser sinónimo de orgullo y satisfacción para nosotros, podrán volver a su sueño cuantas veces así lo quieran”.

Estas palabras parecían influir notablemente en el de Isel; logró comprender claramente que su Gran Señor le otorgaba la facultad de visitar a sus compañeros e involucrarse con ellos procurando despertar a quien el considerara que estuviera listo para hacerlo. Se llegó a convencer que la mejor forma de hacerlo era desde adentro y con lo que ellos soñaban.

A partir de aquel nuevo día, Isel pasó a convertirse en el ser que vela por los sueños de los piantados que aún duermen; les ayuda a no olvidar el origen de sus vidas. Amén de que cuando llegado el momento exacto, serán despertados sin ningún temor por la mano conocida de Isel; para la mayor gloria de la Virguera y para la gracia de los piantados.

*Cuentos para comenzar*

se terminó de imprimir en el mes de mayo de 1995  
en los Talleres del Departamento de Fomento Editorial  
de la Universidad Autónoma de Tamaulipas

Edificio Administrativo

Centro Universitario Victoria

El cuidado de la edición y diseño estuvo a cargo  
del Departamento de Fomento Editorial, U.A.T.

Se tiraron 500 ejemplares

Cd. Victoria, Tamaulipas, México.

